

Fotos Spartacist

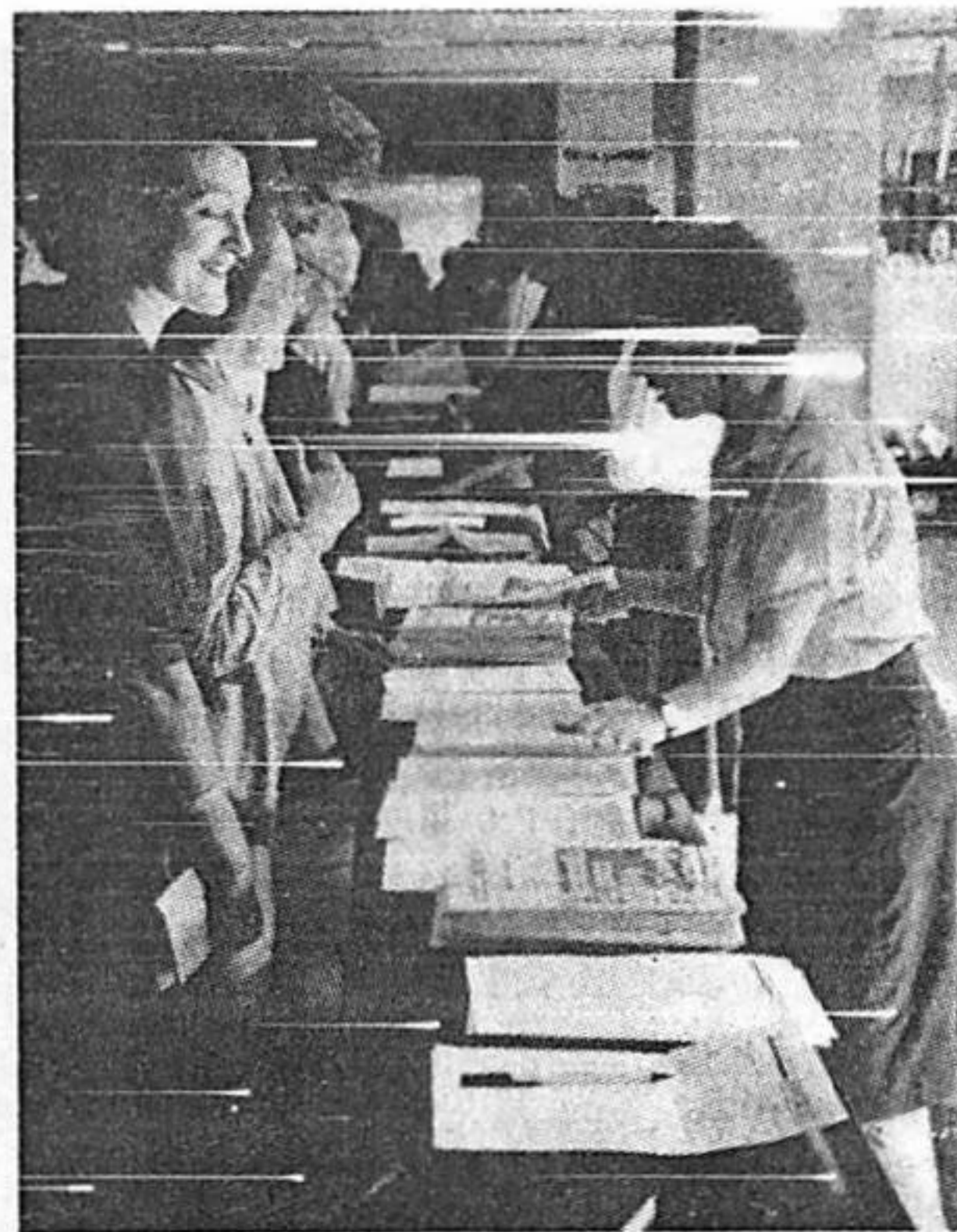
**La defensa de la URSS contra la restauración capitalista requiere la movilización de los obreros soviéticos. Martha Phillips, representante de la LCI, se dirige a los 700 delegados y reparte literatura durante Conferencia Obrera de Moscú, 20 de julio de 1991.**

de Moscú fue marcada sobre todo por el nacionalismo. En un primer momento, se abstuvo de tomar posición, citando los "principios" de la "no ingerencia" y temiendo que una reacción prematura comprometiera sus vitales relaciones con su aliado (y mayor abastecedor económico) soviético. Luego se pronunció en un editorial titulado "Nuestro deber más sagrado: salvar la patria, la revolución y el socialismo", publicado por el diario *Granma* (29 de agosto de 1991). Preocupados no sólo por la previsible interrupción de los suministros de combustibles y otros productos indispensables para la economía cubana, sino también por las consecuencias mundiales que resultarían de la destrucción de la URSS, el editorial prosigue:

"Pase lo que pase en la URSS no nos apartaremos del camino que elegimos como respuesta revolucionaria y científica a la necesidad histórica de realizar el ideario marxiano de independencia nacional, antiimperialismo, latinoamericanismo, justicia y convivencia social y de avanzar hacia la sociedad más justa, más humana y más racional que ha concebido el hombre: la sociedad socialista."

Los dirigentes cubanos presentan la situación actual de la URSS como producto de una simple falta de valentía. "Nosotros, los revolucionarios cubanos, somos descendientes de la hombradía de Antonio Maceo," dice *Granma*. Hablando ante un grupo de sindicalistas latinoamericanos, Fidel Castro compara el colapso del "campo socialista" a la disolución de un merengue "hecho de clara de huevo de golondrina," agregando que ¡"nosotros somos hechos con otras claras y otros huevos"! Semejante jactancia machista no tiene nada de marxista. *No ofrece ninguna explicación de lo que califica "el fracaso de la experiencia socialista en la Europa Oriental"*.

"No nos echaremos a llorar ni nos consumiremos en teorizaciones estériles," afirma el editorial citado. Y en su discurso de inauguración del IV Congreso del Partido Comunista Cubano, el 10 de octubre de 1991, Castro sostuvo: "No es, a mi juicio, todavía el momento de hacer lo que Carlos Marx llamaría... un examen concienzudo y profundo de todos los factores que condujeron a esa debacle" en el Este y la URSS (*Granma*, 18 de octubre de 1991). Pero examinar los orígenes del colapso del estalinismo no es nada estéril, ni es un tema de reflexión para los días de



descanso, sino una cuestión de vida o muerte para el asediado estado obrero cubano.

Y la dirección castrista es incapaz de hacer este examen vitalmente necesario, porque compartiendo la misma posición social que la burocracia soviética, comparte la misma concepción que sirvió de justificación ideológica para el régimen burocrático de Stalin y sus epígonos en la URSS, incluyendo al mismo Gorbachov: el dogma antisocialista y antiinternacionalista de la construcción del "socialismo en un solo país". Así, en su discurso ante el congreso del PCC, Castro dice de la URSS:

"Fue el primer Estado socialista que se constituye, incluso en un momento en que parecía imposible, según la teoría, la existencia de un solo Estado socialista, que presupone la revolución simultánea en el resto de los países desarrollados de Europa... La URSS se vio en la necesidad de construir el primer Estado socialista como nación aislada y bloqueada."

Luego, respondiendo a preguntas de periodistas en ocasión de su participación en la cumbre del "Grupo de los Tres" en Cozumel, México, el 23 de octubre, Castro dice: "Se me hace difícil sin embargo aceptar la idea de que fracasó un sistema social como el de la Unión Soviética cuando aquel país... se vio en la obligación de construir el socialismo en un solo país cuando se suponía que debía ocurrir simultáneamente en el resto de Europa" (*Granma*, 26 de octubre de 1991). Para Castro es "difícil aceptar" el fracaso del estalinismo, porque de reconocerlo implicaría rechazar su propia política de las últimas tres décadas.

De hecho, plantearía de nuevo la lucha Stalin-Trotsky. Porque León Trotsky, co-líder de la Revolución de Octubre y fundador del Ejército Rojo, junto con Lenin y el Partido Bolchevique tomaron el poder basados en el programa marxista que insiste en la necesidad de extender la revolución a los países capitalistas más avanzados, por ser el socialismo una sociedad sin clases que solo puede edificarse sobre la base de las fuerzas productivas más desarrolladas. Rusia "no puede llegar al socialismo más que por la revolución proletaria mundial," afirmó el programa de la Juventud Comunista de 1921, revisado por el Buró Político con la colaboración de Lenin. En su obra magistral, *La revolución traicionada*, escrita en 1936, Trotsky señaló que, habiendo